

OTTO DIX

VIOLENCIA Y PASIÓN

SANDRA LOYOLA GUÍZAR

FOTOGRAFÍAS: ANDRÉS CEDILLO

Yo aprendí lo que era el miedo estando joven [...] Yo debía experimentar todos estos fenómenos a como diera lugar. También tenía que presenciar cómo alguien de repente se desplomaba junto a mí y ¡adiós!

Realmente debía vivir todo eso con detalle. Yo lo quise así.

Tampoco soy un pacifista en lo más mínimo. O tal vez he sido un hombre muy curioso.

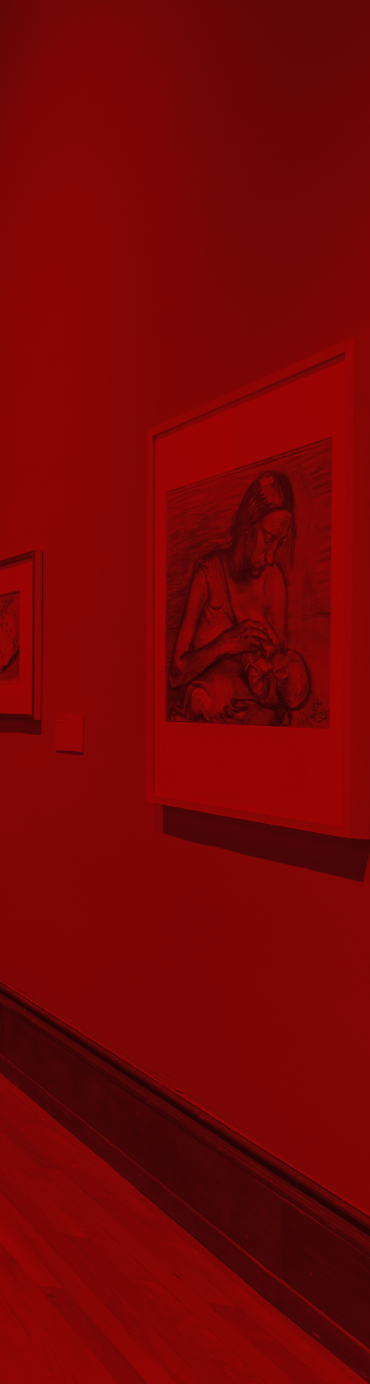
Tenía que verlo todo por mí mismo

Recuerdo sobre la guerra, 1963

Otto Dix es uno de los artistas alemanes más trascendentes del siglo xx, representante del movimiento expresionista y de la nueva objetividad (Neue Sachlichkeit). Retrató las dos guerras mundiales desde las trincheras, con una sensibilidad tanto violenta como seductora. La exposición fue una retrospectiva del trabajo de este artista que abarcó aspectos característicos de su obra en 162 piezas realizadas entre 1913 y 1969, con diversas técnicas como óleo, grabado, aguafuerte, litografía y acuarela.

Dix es complejo: experimentó y documentó la primera y la segunda guerras mundiales, la cultura de la República de Weimar y la división política alemana después de 1945, todos estos sucesos definieron

Exposición en el Museo Nacional
de Arte, Ciudad de México
Del 11 de octubre de 2016 al 15
de enero de 2017

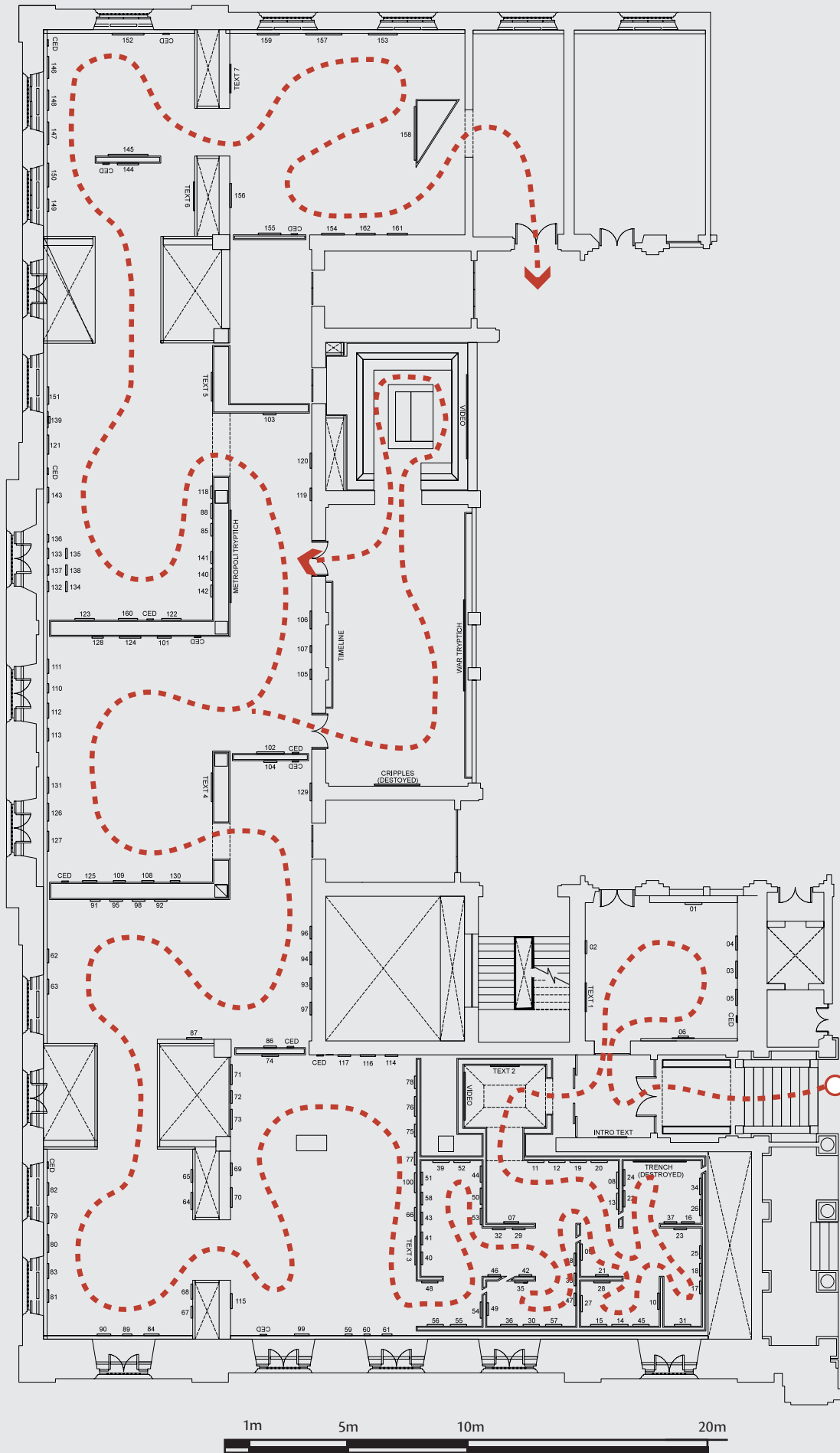


la orientación e intensidad de su trabajo. Su obra evidencia y denuncia la brutalidad de la guerra. Estudió filosofía y se abocó a los escritos de Friedrich Nietzsche, donde encontró la inspiración necesaria para sus tópicos: logró convertir los aforismos de Nietzsche en materialidades artísticas.

Su producción refleja un mundo distópico con oscuros paisajes boscosos, escenarios urbanos nocturnos, asesinatos sexuales, soldados acribillados en las trincheras y demás agitaciones existenciales de finales del siglo xx; todas tratadas siempre con la visión contradictoria, perturbadora y profundamente humana del erotismo y la muerte: Eros y Tánatos.

La exposición en el Munal abarcó 990 m², la obra se distribuyó en siete núcleos temáticos que museográficamente conducen al espectador por un recorrido inducido, con un tratamiento cronológico de las piezas y la historia personal del artista.







Algunas piezas se habían presentado en el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey (Maco), donde Carlos Macías Martínez, encargado de la museografía para la exposición en el Munal, tuvo la posibilidad de observar las características de la obra; esto, afirma Carlos, fue conveniente para plantear su propuesta.

Carlos Macías es egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, generación 2008-2013, donde cursó la carrera en el taller Max Cetto. Nos comentó que para él: "La idea de la museografía es sorprender y mantener al visitante vinculado siempre a la exposición." En su caso, fue muy importante cursar la materia optativa en Museografía durante su intercambio en la Universidad de Turín, Italia, porque descubrió un área de especialización del hacer arquitectónico poco explorada en las escuelas de Arquitectura en México, a pesar de tener un campo de acción tan amplio en nuestro país.

Al inicio de la exposición se construyó un laberinto con mamparas que no llegan al techo y van subiendo de altura paulatinamente (creando una diagonal en sección), aquí se ubicaron cincuenta grabados al agua fuerte que retratan el ciclo bélico de 1924 en Alemania. Este laberinto representa también una trinchera; una aproximación arquitectónica y museográfica muy interesante, para provocar cierta angustia en el espectador. Respecto a ello, dice Carlos Macías: "Hay muchísimos grabados y eso puede causar que el público pierda la atención, ya que esas piezas no tienen muchos colores y los formatos son chicos o medianos. La idea fue que el espacio, en este caso, se volviera más protagonista." En este momento del recorrido, la angustia se acrecentaba con las multitudes de espectadores que recibió la exposición. La idea museográfica fue arriesgada para la popularidad de este tipo de exhibiciones en la Ciudad de México.

Carlos nos explicó que la técnica de cada obra determina el tipo de iluminación. La disposición de las piezas se hizo en función de las técnicas que las obras presentan. Museográficamente se eligieron colores claves que





se combinaron en una misma sala y, a la vez, con las obras de arte. Algunos de los colores que se emplearon en los muros fueron carmín, oporto, azul y gris. El carmín que prevalece en todas las salas tiene un tono tan particular que nos remite a la sangre, al labial de las prostitutas que retrata Dix y al tono de los telones de los cabarets de la época.

La curaduría estuvo a cargo de Ulrike Lorenz, quien revisó el proceso de desarrollo de la exposición desde Alemania y estuvo en comunicación con

el diseñador de la museografía: intercambiaron planos, renders, láminas y presentaciones.

La obra de Otto Dix es transgresora, revela una belleza que perturba nuestra mente y cuerpo. Refleja vivencias de la guerra y de la metrópoli habitada por su autor; representa plásticamente las cuestiones más turbulentas de la existencia humana que, a veces brutal, sensual, abyecta o terrible, confirma lo que Nietzsche describiría como una realidad “humana, demasiado humana.”

Sandra Loyola Guízar
 Licenciada en Filosofía
 Maestrante en Arquitectura
 Facultad de Arquitectura
 Universidad Nacional Autónoma de México
 ✉ sandraloyolaguizar@gmail.com